

JUANA CECILIA CHOLOTÍO ENFERMERA GUATEMALTECA EN EL HOSPITAL SAN RAFAEL

«Me chocó que acá no te hacen sentir que eres menos por ser mujer»

«Me marcará toda la vida», dice la joven sobre su estancia en A Coruña

R. DOMÍNGUEZ

A CORUÑA / LA VOZ

Nacida en un pequeño pueblo indígena de Guatemala, Juana Cecilia Cholotío, Cecy, es la primera becada universitaria de Por qué no?, una oenegé volcada en la cooperación para el desarrollo. Siempre quiso ser enfermera y está a punto de finalizar sus dos meses de prácticas en el Hospital San Rafael. Con solo 20 años, ha descubierto contrastes entre los dos continentes, más allá del terreno profesional. Con todo y pese a todo lo que aún queda por avanzar en este lado del mundo, habla de la desigual vida de la mujer.

—¿Cómo ha venido a parar a A Coruña?

—Todo fue por medio de Por qué no? Sin ellos, yo no hubiera llegado hasta acá, pero me dieron una beca y acá estoy.

—¿Cómo conoció la oenegé?

—Tienen un centro juvenil en San Juan, allí me hablaron de la posibilidad y apliqué a la beca por mis notas.

—¿Y qué tal le está yendo?

—Muy bien, me llevo muchas nuevas experiencias. Estoy en el servicio de quirófanos, que es un trabajo diferente al de planta, y me está gustando bastante.

—¿Son sus primeras prácticas?

—No, había estado en mi país en un período concreto, pero siempre en planta, porque en Guatemala no se hace formación en quirófono. Esta es una oportunidad única. Para mí es algo increíble poder venir a España y llevarme nuevas experiencias. Es algo que me marcará toda mi vida. Me está ayudando tanto profesional como personalmente.

—¿Ha notado mucha diferencia entre Guatemala y España?

—Sí, mucha. Los hospitales allí tienen menos recursos, tanto en



Cecy posa en el San Rafael, donde disfruta de una beca de la oenegé Por qué no? MARCOS MÍGUEZ

medicina como en equipos, es mucho más difícil brindar una buena atención... Allá no se da abasto con tantas personas que llegan a los hospitales públicos. Aquí sí hay material suficiente. Hay una diferencia muy grande tanto en el espacio que tienen, también en los pisos, como en la forma de atender a las personas. Sobre todo en material y recursos, la diferencia es abismal.

—¿Qué le ha llamado más la atención? ¿Algo en especial?

—La forma de vivir... Y me chocó que acá por ser mujer no te hacen sentir que eres menos. Una puede decidir qué hacer con su vida y ser independiente. Allí hay más machismo y más violencia contra la mujer. Es bastante peor y mucho más común. Me llama la atención la libertad para hacer y decidir sobre toda tu vida.

—¿Cómo es la vida de una niña en una población indígena?

—Mi pueblo es San Juan de la Laguna, en el departamento de

«Para mí es algo increíble poder venir a España y llevarme nuevas experiencias»

Sololá, junto al lago Atitlán, una población de unos 4.200 habitantes. La vida de una niña es levantarse a las cinco o seis de la mañana para poder ayudar a la mamá en casa. Ya cuando una va creciendo, si tiene oportunidad de formarse y llegar a la universidad, tiene que buscar trabajo para poder seguir estudiando. La universidad me queda a una hora y media, porque tengo que ir en lancha a coger el bus y poder llegar a clase. Por eso aplico los fines de semana, una forma comprimida de estudiar, para poder trabajar por la semana y obtener recursos, ayudar a mis padres y financiar algo los estudios. En mi caso, sin el apadrinamiento de Lucía y Sergio [del centro

Salud y Conocimiento, de Juan Flórez, que becan a la joven] no habría sido posible.

—¿En qué trabajaba mientras estudiaba?

—Tenemos un bar, un restaurante familiar, donde todos ayudamos. Somos siete hermanos, yo soy la penúltima. Al principio nos costó salir adelante porque a veces no teníamos qué comer, pero poco a poco fuimos saliendo. Tener bastantes hermanos te hace feliz.

—Sus padres tuvieron esa visión de que siguiese estudiando para mejorar sus posibilidades.

—Sí, en mi país no es habitual que las chicas lleguen a la universidad. En mi zona somos muy pocas las que podemos llegar, por el tema económico y porque también se da el caso de que muchas se casan muy pronto. Mis padres sí que me apoyan, ellos quisieron que yo siguiese estudiando, pero sin la beca no hubiese podido llegar hasta aquí.

«Pensé en quedarme, pero se me haría muy difícil estar tan lejos de mi familia»

Junto a los condicionantes socioeconómicos de acceder a la formación, en los pueblos de Guatemala sufren la doble penalización del aislamiento y la distancia, que dificulta y encarece todavía más llegar a los campus. El mérito, entonces, es también doble para jóvenes como Cecy.

—¿Qué planes tiene una vez que acabe las prácticas?

—Me queda ya muy poco tiempo. Después terminaré mis estudios, me queda hacer la prueba final, como una reválida, y me gustaría poder encontrar trabajo en un hospital en Guatemala, en mi departamento, montar mi farmacia y continuar estudiando. Hacerlo mientras trabajo. Ese es mi plan, pero a ver qué pasa.

—¿En la sanidad pública?

—En Guatemala hay hospitales públicos y privados. Quiero empezar por la privada, porque en la pública es difícil ingresar. Si puedo encontrar trabajo más rápido en el privado... Pero intentaré acceder también a las vacantes de la pública.

—¿Enfermería es una profesión valorada?

—No tanto como acá. Acá en salario les pagan bien, allá, en cambio... El salario base en Guatemala equivale, más o menos, a unos 400 euros, pero no es obligatorio, no se tiene que cumplir. Una enfermera cobra 230 euros al mes, y un alquiler en la ciudad está en unos 90-92. En algunos pueblos hay mucho turista americano y eso juega también en contra para encontrar apartamentos económicos.

—¿Ha pensado en seguir su carrera en España?

—Sí, lo pensé, pero se me haría muy difícil quedarme tan lejos. Tengo a toda mi familia allá, en Guatemala. A pesar de que las condiciones no son tan buenas como en España, en cualquier caso quiero trabajar allí en mi país. Es también como una forma de ayudar a mi comunidad.

TRATAMIENTO DE LA ARTROSIS CON ORTHOKINE

La terapia regenerativa que reduce el dolor y la inflamación articular